

VI Congreso Iberoamericano de Cultura

Ritual de apertura y plenaria de apertura (12 de abril)

Panel 1: Riqueza y alcance de las culturas vivas comunitarias

El ritual de apertura comenzó con una llamada a cada país presente en el congreso: las personas que provenían del país llamado se levantaban de sus asientos, recibidos por aplausos del resto del salón. Luego, un grupo de personas pertenecientes a la Caravana de la Cultura Viva Comunitaria Centroamericana y a la Red Maraca, interpretaron un tributo a las CVC, con elementos de danza, música y artes escénicas.

Al finalizar el tributo, y después de la presentación del video oficial del congreso, Fresia Camacho—promotora costarricense de las CVC—pronunció las palabras de apertura. Entre otras cosas, resaltó la importancia de aprovechar la diversidad disciplinaria y vocacional del congreso, asistido por grupos, redes, funcionarios públicos, estudiantes, académicos y actores municipales. También, señaló dos objetivos importantes del congreso. En primer lugar, contribuir para que se genere una gestión pública más asertiva en su acercamiento con los procesos comunitarios; ser un peldaño hacia una alianza entre procesos comunitarios y gestión pública que se dirija al bien común. Además, generar avances en el reconocimiento de las CVC y su importancia en el desarrollo de las comunidades, ahora subvaloradas.

Antes de comenzar la plenaria de apertura, Fernando López, músico guatemalteco, presentó su canción sobre las CVC; Carmen Lía Meoño, coordinadora de programación del congreso, hizo un repaso de las actividades que iban a ser parte del congreso durante los dos días; y, finalmente, Hilda Mendez, facilitadora de la plenaria, introdujo a los participantes, así como la dinámica de la plenaria. Esta última contó con la participación de siete exponentes de distintos países. En una primera parte, se presentó la experiencia de distintos casos representativos (Caja Lúdica, Movimiento de Cultura Viva Comunitaria, Plataforma Puente, Guanared). Luego de un corto receso, en la segunda parte, cuatro panelistas de distintos países abordaron ángulos diferentes de las CVC (el movimiento y el bien común, el aspecto territorial, el poder transformador del arte, la gestión pública). A continuación un resumen de las ideas principales de cada presentación.

Primera parte: casos representativos

Marco Antonio Leonor, Guatemala (gestor comunitario, director de Caja Lúdica)

Marco Antonio Leonor comenzó resaltando la importancia de tener presente el difícil contexto guatemalteco, marcado por la Guerra Civil de Guatemala (1960-1996), así como por desigualdades persistentes. Sin embargo, Leonor también señala que esas condiciones retadoras también pueden verse como una oportunidad para que surjan iniciativas como Caja Lúdica. El antecedente inmediato de esta iniciativa se remonta al 2000, cuando surgió la idea de armonizar comunidades y organizar un festival artístico, que llevó a la convocatoria de artistas, comunicadores y otras personas interesadas. En relación con esos objetivos, Caja Lúdica surgió gracias a la unión de dos personas colombianas (relacionadas con otro proyecto, Barrio Comparsa) que se enamoraron entre sí y de Guatemala. Desde este proyecto se organizan intervenciones en edificios, comparsas, fiestas y otras actividades relacionadas con la idea de recuperación de espacios (uno de los logros de la iniciativa en cuanto a establecimiento recuperación de espacios es la apertura del Centro Cultural Metropolitano en un espacio que había sido algo abandonado).

Detrás de la experiencia de Caja Lúdica está la creencia en la posibilidad de transformar la sociedad. Como primer paso para esa transformación social, Leonor considera necesario que cada persona se transforme también, de cuerpo y mente. Leonor considera que los miedos evitan que las personas crezcan, y que los círculos, actividades, juegos, cultura, arte que desarrollan desde Caja Lúdica son formas de dinamizar, de mover a las personas a cambiar. La lúdica, dice, es la actitud del ser humano a estar bien, a relacionarnos de mejor manera con nosotros mismos, con los otros y con el espacio. El juego, la pintura, la apropiación de la calle, los tambores—existen muchas actividades que abren la posibilidad de provocar convivencia, recuperación confianza, habitar de nuevas formas el espacio, repensar el futuro.

A pesar de obstáculos (que incluyen muertes a lo interno del grupo, relacionadas con los espacios violentos en los que trabajan), el colectivo sigue luchando 13 años después, expandiéndose a otros países e incluso ha logrado la validación en la universidad de cursos oficiales desde las CVC.

Eduardo Balán, Argentina (Movimiento Cultura Viva Comunitaria, fundador de la Plataforma Puente para el Impulso de Políticas Culturales)

Eduardo Balán considera importante recordar que el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria no surgió en un contexto académico, sino que ha sido una concepción creada a partir de movilizaciones comunitarias a través de Latinoamérica. Desde el Movimiento CVC se apoya reclamar el 0,1% de los presupuestos nacionales para la creación de un fondo de apoyo a experiencias relacionadas con las CVC.

Para justificar ese reclamo, Balán enfocó su presentación *Procesos de las experiencias de Cultura Viva Comunitaria y su incidencia en el continente* principalmente en visibilizar el aporte de la inversión cultural en el desarrollo y, por tanto, la centralidad que esta debería tener en las políticas públicas. Cita a Celso Hurtado, de la CEPAL, quien afirma que “el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas” ligadas con lo social, político y cultural, y que es sólo subsidiariamente económico.

Balán también hizo un recuento de algunas cifras de la región latinoamericana durante los últimos veinte años, relacionadas con el crecimiento poblacional y, también, de riqueza. A pesar del crecimiento de riqueza, Latinoamérica sigue siendo la región más desigual del mundo, lo que responde a problemas del modelo de desarrollo, basado en la explotación de bienes primarios y manufactura centrada en la explotación de recursos naturales. También un modelo de desarrollo comunitario deficiente; la gran mayoría de las personas viven en ciudades, pero sus necesidades no son satisfechas, viven en contextos de pobreza, desigualdad, violencia urbana, basura y contaminación.

El 0,1% del presupuesto permitiría trabajar con escuelas, espacios público y articular política de desarrollo, considera Balán. Es una inversión porcentual baja que tendría un impacto virtuoso en lo rural (potenciando economías comunitarias) y en lo urbano (brindando alternativas para la gestión política comunitaria). Es una inversión que se autofinancia.

Daniela Segura, Costa Rica (antropóloga, perteneciente a la Guanared)

Daniela Segura expuso *Dinámicas de trabajo en red para la organización colectiva: caso Guanared*, un recorrido de su relación con dicha iniciativa, desde sus comienzos hasta sus desarrollos más recientes, pasando por las lecciones que ha aprendido en el proceso. Segura contó cómo todo inició en el 2009, con un grupo de amigos de Palmares, que se organizaron para trabajar en proyectos ambientales. En relación con esa gestión, visitaron una peña cultural en San Ramón, y consideraron muy valioso ese tipo de espacio, por lo que comenzaron la peña cultural de Palmares, con la intención

de crear comunidad, espacios de expresión y apoyo. Eventualmente conocieron la Guanared, notando que enlazaba a muchas iniciativas similares a las que les interesaba, hasta que decidieron integrarse a ella.

La Guanared, según contó Segura, también nació a partir del interés de tres de amigos, quienes crearon la peña cultural de Nicoya para contrarrestar la falta de espacios propios para compartir arte, expresarse, vincular intereses y ser agentes de transformación social por medio de juegos, música, encuentros. Esa peña inspira la creación de procesos e iniciativas similares. Dado eso, en el 2006 surge Guanared, como una forma de unir esas iniciativas. Esa red visibiliza y valida el trabajo que ya las comunidades estaban haciendo, pero también motiva nuevos procesos. Se caracteriza por la transformación constante, por ser una estructura flexible que vincula iniciativas y genera intercambios de los grupos a distintos niveles (con otros grupos, con sus comunidades, con los gobiernos locales, hasta con otras organizaciones de Latinoamérica, como Caja Lúdica).

Con el tiempo, la red se ha diversificado para darle lugar a iniciativas con distintos ejes temáticos como, por ejemplo, permacultura, género y diversidad sexual. Actualmente cuenta con 34 grupos autogestionados en diferentes lugares del país (sólo uno es de Guanacaste). Su tamaño y alcance representa también un posicionamiento a nivel político. Cada colectivo genera transformaciones a través de distintas formas: con gobiernos locales, peñas culturales, participación en manifestaciones sociales, activismo. La red es un motor fuerte de incidencia política. Segura menciona que sin tener un plan o una estructura administrativa rígidos la red ha tenido grandes logros en cuanto a generación de procesos en movimiento. Como lecciones de la experiencia de trabajar con la red, señala la importancia que ha tenido la estructura flexible y el respeto por la forma en la que las personas trabajan en cada comunidad, por la dinámica de cada grupo. Las redes pueden ser un puente entre políticas públicas (rígidas) y procesos comunitarios (impredecibles, espontáneos). Pero algo central es que las políticas deben adaptarse a las manifestaciones comunitarias, no al revés.

Segunda parte

Celio Turino, Brasil (historiador, representante de Puntos de Cultura)

Celio Turino inició su presentación *Cultura viva y bien común* pidiendo treinta segundos de silencio para reflexionar sobre las voces silenciadas de Latinoamérica. Para Turino, las CVC se dirigen, justamente, a escuchar voces que no han hablado, a rescatar los conocimientos de aquellas personas que antes eran consideradas analfabetas, sin cultura.

Turino habló de la cultura como algo en construcción, que toma en cuenta la diversidad de humanidades existente, que reconoce el encuentro culturas de pueblos diferentes pero unidos. La construcción identidades es fundamental, dice Turino, pero hay que estar juntos con la otredad. Esa relación entre identidad y solidaridad no debe ser discursiva sino practicada, ya que la CVC es fundamentalmente práctica. Turino también resaltó la relación de la CVC y la naturaleza, siempre juntas, no distanciadas, y se cuestionó la tendencia a medir todo según su supuesto valor económico (cuál es el valor económico de la confianza, de la comunión).

La CVC se enfoca, en cambio, en la búsqueda del bien común, en comuniones que construyen cosas potentes, en la reconquista de espacios para construcción de la vida, en encuentros. Para dicha búsqueda del bien común, se deben colocar los sistemas al servicio de la vida, no al revés, y además, guiarse hacia la descolonización del pensamiento y del cuerpo. Debemos aspirar a formas de relacionarnos con los otros a partir de principios de cultura de paz (sobre el tema puso como ejemplo a Costa Rica, sin ejército, con el coraje de vivir sin fuerzas armadas, construyendo así cultura viva).

Rafael Echeverri, Colombia (Especialista en Población, Secretario Técnico Programa Iberoamericano de Cooperación en Gestión Territorial, Proterritorios)

En su presentación, *Patrimonio cultural y territorio en Iberoamérica: vínculos entre cultura y gestión territorial*, Rafael Echeverri compartió su definición de cultura, la cual concibe como la acumulación de relación en sociedad, por medio de la cual se crean códigos, valores, cosmovisiones, pactos y acuerdos que se traducen en una ética social, expresadas en estética (forma de representarnos). La cultura nos une, expresa lo que somos y nuestra relación con la otredad. La cultura nos une. Las identidades nos diferencian entre grupos pero también generan sentimiento de pertenencia al interior de cada grupo. Echeverri traza relaciones entre cultura, identidad, territorio, pertenencia, acción colectiva e innovación social.

Echeverri también buscó problematizar el término CVC ya que este podría hacer pensar que hay cultura que no es viva ni comunitaria, pero eso no es cierto. La cultura siempre es viva y comunitaria. Cada persona, dice Echeverri, es parte de un sistema de territorialidad anidado (a nivel local, nacional regional, global), en el que además las divisiones entre cultura, social, político, económico son difusas, se mezclan. Además, existe una relación fuerte entre territorio e identidad, marcado por culturas compartidas. Esa identidad da sentido de pertenencia y genera profundos procesos sociales, tanto negativos (cuando la territorialidad lleva a exclusión o conflictos) como positivos (cuando la territorialidad fomenta participación solidaria).

Las sociedades latinoamericana e iberoamericana se enfrentan con la necesidad de transformaciones grandes (no sólo reformas, asistencialismo) hacia un desarrollo sostenible real en la práctica. En ese contexto, las CVC deben verse como algo que va más allá de temas de derecho, apoyo a la cultura; son parte de un tema vital para el desarrollo y para la consolidación de modelos de paz, justicia y democracia. Desde los programas de desarrollo económico, dice Echeverri, se debe reconocer la importancia de iniciativas de CVC en cuanto a la creación de nuevas ideas, al surgimiento de soluciones transformadoras y la acción colectiva.

Ángeles Carnacea, España (antropóloga social, Responsable del Programa de transferencia de buenas prácticas en acción comunitaria intercultural de la Fundación CEPAIM)

Ángeles Carnacea comenzó su presentación *Arte, intervención y acción social: hacia la construcción de comunidades inclusivas Arte como herramienta de intervención social* enumerando algunos problemas de su contexto nacional (incremento de xenofobia, desempleo, recortes a derechos sociales y civiles). Ese contexto crítico genera movimientos sociales e iniciativas ciudadanas que buscan modos de intervenir en la realidad, para aliviar esos procesos de exclusión. Desde la acción comunitaria se busca intervenir de forma horizontal, es decir, acompañando, guiando, sin imponer.

Para Carnacea, las intervenciones siempre son impredecibles; pueden propiciarse procesos hasta cierto grado planificados, pero no de forma rígida ni esquemática, sino desde la creatividad innovadora que se opone a la resignación. Carnacea, citando a bell hooks, también enfatiza la importancia de la imaginación para la transformación social y para luchar contra esa resignación que a veces hace ver lo dado como lo inevitable. Las CVC son procesos, no estructuras o cosas, y debe llevar implícita una aspiración utópica, imaginativa. La imaginación busca formas de pensamiento que abran espacios, que no limiten, para pensar el mundo complejo en el que vivimos; formas de superar la fragmentación y los esquemas lineales. Carnacea plantea un ejercicio de preguntarnos cómo nos gustaría que fuera nuestra comunidad pasado mañana, de cuestionar quiénes somos y con cuáles herramientas contamos. Estos

ejercicios permiten pensar las cosas de formas distintas para huir, con imaginación, de lo que nos presentan como inevitable. El futuro es el todavía no; está cargado de posibilidades. Las consecuencias de ver el futuro como lo inevitable son el cansancio, la soledad, la resignación.

En ese sentido, el arte brinda un campo de posibilidades amplio. La sociedad valora conocimiento científico, deja de lado saberes profanos. El arte tiene la capacidad de invitar a ver más allá del yo, de la individualidad, de ayudar a potenciar capacidades para aspirar a la inclusión social. El arte puede utilizarse para generar oportunidades, especialmente para personas excluidas o en riesgo de exclusión (alta fragmentación social), o con discapacidades. A través del arte, pueden utilizarse las capacidades de las personas excluidas o con discapacidades, normalizar su participación en la intervención artística, evitando los espacios segregados y favoreciendo la formación con herramientas artísticas. Carnacea ve el arte como una fuerza frente a la exclusión (incremento oportunidades laborales, desarrollo de capacidades, fortalecimiento de autoestima, recuperación de historia, tolerancia a la diferencia).

En la práctica, Carnacea ha sido parte de experiencias interdisciplinarias (antropólogos, comunicación, sociólogos, médicos, arte) con personas privadas libertad, personas que viven en la calle, mujeres víctimas de violencia de género y niños, entre otros. En estas experiencias se ha reforzado la idea de la creatividad como factor de desarrollo, como forma de redescubrir voces, visibilizar, e imaginar, para huir de lo inevitable.

Paloma Carpio, Perú (Gestora desarrollo programas Cultura Viva, coordina programa de Puntos de Cultura, coordinadora de Proyectos y Gestión Cultural- Dirección de Artes)

Paloma Carpio considera importante reconocer el avance de esfuerzos dirigidos a que la gente pueda expresar sus identidades y que esto sea legitimado, lo que es evidenciado por encuentros como el Congreso. Dado que trabaja en el Ministerio de Cultura de Perú, uno de sus intereses es superar la brecha entre las iniciativas comunitarias y el Estado, mostrando que es posible generar participación conjunta.

El contexto global (“posmodernidad”), dice Carpio, se caracteriza por crisis de ideologías, desencantamiento, y concepciones de éxito basadas en un individualismo competitivo. En contraste, la CVC llama a lo contrario: la búsqueda de causas comunes, cooperación. También, mientras el contexto fomenta a definirse con base en consumo, estatus, en lugar de fortalecer su capacidad de relacionarse con los demás, la CVC representa una reivindicación del ser humano como agente que puede cambiar su realidad desde la acción colectiva. Específicamente en Perú, afirma, se promueve crecimiento económico, pero no se invierte lo suficiente en iniciativas sociales que podrían generar formas de autorepresentación, autonomía desde las distintas comunidades e identidades. Las lógicas, pautas y modelos que intentan imponerse—desde la publicidad y el mercadeo—no corresponden con la realidad, por lo que las CVC buscan contrarrestarlos, rescatando valores tradicionales de solidaridad. Las CVC no son de una sola forma, abarcan diferentes comunidad, cuerpos y mentes, y en esa diversidad está su riqueza

Carpio se pregunta si los Estados pueden desarrollar políticas públicas que impulsen esas diferentes expresiones de cultura. Y, a pesar de las mencionadas limitaciones presupuestarias, considera que la respuesta es afirmativa. El Estado está en capacidad de desarrollar políticas que empoderen la acción ciudadana y rescaten esas identidades. Sobre el cómo llegar a eso, Carpio destacó los siguientes puntos:

-Institucionalidad: lograr que haya personas en distintas escalas de gobierno que impulsen acciones concretas relacionadas con CVC

- **Organicidad:** fomentar procesos sociales desde las comunidades, pero con capacidad de intercambios
- **Voluntad política + capacidad movilización de organizaciones:** esta combinación debe buscarse para alcanzar un sentimiento de agencia personal política sostenible a través del tiempo
- **Reconstituir vínculos:** mejorar la relación entre Estado y sociedad civil, construir vínculos de confianza, asumir responsabilidad (esto no es unilateral; la sociedad civil también debe comprometerse al diálogo)
- **Información:** sectores que participan deben construir y compartir información que evidencie la importancia de la cultura en la salud, la política, la educación, etc.
- **Claridad:** Presupuesto pero también procedimientos claros, con priorización de proyectos con base en criterios consensuados entre las distintas partes.
- **Sostenibilidad:** No depender de personas específicas, sino crear redes, procedimientos, mecanismos, etc. sostenibles, que distribuyan el poder en todas las personas que forman parte del proceso hacia propósitos comunes traducidos en acciones viables y concretas que mejoren la vida de las personas.

Intervención del público:

Al finalizar todas las presentaciones se dio un espacio para preguntas y comentarios del público. Esa intervención de la audiencia se resume a continuación.

Preguntas para Ángeles Carnacea:

1. *¿Qué reflexión tiene sobre la situación sectorial de Cataluña en relación con conceptos hablados (territorialidad, desarrollo sostenible), dentro del tema de las CVC?*

El enfoque territorial fundamental para superar el enfoque sectorial, dice Carnacea. No puede perderse la concepción del territorio como espacio de inclusión, integración, sin olvidar tampoco que las personas tienen derecho legítimo a luchar por lo que creen. La intervención con la gente, en la comunidad (“acción comunitaria intercultural”), es importante para sensibilizar frente a diferencia. Es posible transformar desde lo pequeño y fomentar la convivencia intercultural, no sólo la coexistencia. En resumen, Carnacea considera que las reivindicaciones territoriales pueden ser legítimas, pero su enfoque es más la intervención común.

2. *¿Qué opina sobre la relación entre profesionales y comunidades (a veces impositiva desde los primeros hacia las segundas), la oposición horizontal vs. vertical.*

Personalmente, Carnacea se considera una mediadora. La intervención tiene que ver con escuchar voces, general espacios de inclusión, integración, descubrir capacidades. La idea es respetar identidades pero no segregar ni imponer.

Preguntas para Paloma Carpio:

1. *Puntos donde ha tenido más dificultades, prejuicios más comunes de las distintas personas involucradas, puntos de encuentro que lo hacen posible.*

Carpio opina que al Estado le cuesta reconocer dinámicas abiertas en donde las personas tengan el poder de decisión. Un ejemplo concreto al respecto, dice, puede verse cuando en Perú convocaron a un voto desde distintas organizaciones para algo tan simple como la generación de un logo que

representara una determinada iniciativa. Se pasaron encuestas y se analizaron para tomar decisiones en cuanto a la generación de dicho logo. A pesar de ese esfuerzo de recoger puntos de vista, notaron que el viceministro impuso otro logo, no consensuado. Entonces, se reunieron con el viceministro para explicar que la generación conjunta era un principio básico para el tipo de iniciativas que se estaban tratando de generar, centradas en la participación colaborativa. El viceministro cedió pero sin entender por qué algo como eso se había “politizado” tanto (con la insinuación de que la politización es algo negativo). Carpio piensa que es necesario superar ciertas limitaciones históricas en la relación entre Estado y sociedad civil. El Estado, dice, son las personas, no debería privilegiarse la adaptación a sistemas ni procedimientos burocráticos que limitan. También debe tomarse en cuenta que las comunidades pueden tener bases territoriales pero también existen comunidades no se limitan a fronteras geográficas (la LGBT, por ejemplo, es más identitaria, atraviesa territorios).

2. Cómo es posible concientizar y movilizar a las comunidades contrarrestando la influencia de los medios, que tiende a ir contraria esos esfuerzos comunitarios.

Carpio considera necesario discutir, compartir espacios (como el Congreso) para contrarrestar hegemónico. También destaca la posibilidad de que las personas se apropien de los medios, haciendo uso de las facilidades que en ciertas ocasiones dan los avances tecnologías de información y comunicación.